



Apuntes da participação para o desenvolvimento local no contexto rural

Elaine Martínez Betancourt*

Dayana Salabarría Cruz**

Rosabell Pérez Gutiérrez***

*Profesora del Departamento de Estudios Socioculturales de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”. Estudiante del Doctorado Internacional en Desarrollo Humano Sostenible, Universidad Milano Bicocca. Investigadora Principal del Proyecto Características de la Apropiación de los lineamientos en Sancti Spíritus. e-mail: elaine@uniss.edu.cu

**Profesora del Departamento de Estudios Socioculturales de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”. Máster en Desarrollo Comunitario. e-mail: dayanasc@uniss.edu.cu

**Profesora del Departamento de Estudios Socioculturales de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Sancti Spíritus “José Martí Pérez”. Máster en Desarrollo Comunitario. Estudiante del Doctorado Internacional en Desarrollo Humano Sostenible, Universidad Milano Bicocca. e-mail: rosabell@uniss.edu.cu

A década do 90 do século XX recebe as primeiras tentativas científicas de reorientar as concepções tradicionais do desenvolvimento. Os critérios inteiramente economistas de estágios precedentes convergem agora com a centralidade do homem como um promotor do progresso. O uso das capacidades humanas, o respeito pela diversidade, o cuidado do meio ambiente, bem como o crescimento endógeno do potencial de contextos, são algumas das referências que incluíram em propostas como o desenvolvimento local estão traçando perfis a favor da transformação social. Os novos usos do espaço rural em termos deste desenvolvimento envolvem, por meio da participação, a realização do protagonismo do ser social, a presença dele nos processos decisórios, e especialmente a incorporativo com o crescimento económico um assunto social ativo, comprometido e participante que identifique seu potencial e colabore na dinamização das comunidades rurais.

Palavras-chave: desenvolvimento, desenvolvimento local, participação, contexto rural, tema social.

The decade of 90, during the twentieth century, receives the first scientific attempts to reorient the traditional conceptions of development after the visible consequences generated by its application. The entirely economic criteria of previous stages are now converging with the centrality of man as a promoter of progress. The use of human capacities, respect for diversity and even environmental care, as well as, the endogenous growth from the potentialities of the contexts, are some of the references included in proposals such Local Development, emerging in favor of a social transformation. The new uses of the rural space in function of this development suppose, through the participation, the achievement of the protagonism of the social being, the presence of this one in the processes of decision making, and especially the incorporation - together with the economic- of an active, committed and participant social subject that identifies their potentialities and collaborates in the dynamization of rural communities.

Key words: development, local development, participation, rural context, social been

La década del 90 del siglo XX recibe los primeros intentos científicos de reorientar las tradicionales concepciones del desarrollo. Los criterios enteramente economicistas de etapas anteriores convergen ahora con la centralidad del hombre como promotor del progreso. El uso de las capacidades humanas, el respeto a la diversidad, el cuidado del medio ambiente, así como, el crecimiento endógeno desde las potencialidades de los contextos, son algunos de los referentes que incluidos en propuestas como el Desarrollo Local se perfilan a favor de la transformación social. Los nuevos usos del espacio rural en función de este desarrollo suponen, a través de la participación, el logro del protagonismo del ser social, la presencia de éste en los procesos de toma de decisiones, y sobre todo la incorporación -junto al crecimiento económico- de un sujeto social activo, comprometido y partícipe que identifique sus potencialidades y colabore en la dinamización de las comunidades rurales.

Palabras claves: desarrollo, desarrollo local, participación, contexto rural, sujeto social

Consideraciones iniciales

Volver sobre la década del 90 del siglo XX marca un momento decisivo en las concepciones del desarrollo. La urgencia de responder a las consecuencias económicas, políticas, sociales, culturales, ambientales, etc., generadas por la aplicación de los criterios puramente economicistas que distinguen a las principales teorías de los años 50 –dígase, Teoría del Crecimiento Económico por etapas, Estructuralismo Latinoamericano, la Teoría de la Dependencia, etc.- precisa de la consideración de otros elementos y procesos de la realidad social.

Lo cierto es, que lejos de continuar como proceso natural, alcanzable, medible, realizable para todos, de crecimiento exclusivo del Producto Interno Bruto (PIB) o los bienes materiales, se erigen concepciones que, abogando por la convergencia entre saber y poder popular, el protagonismo de los individuos, el uso de sus capacidades, la utilidad de las potencialidades endógenas de los territorios, etc., entienden “el desarrollo a partir de criterios humanos y ambientales, es decir, se ha traspasado la barrera impuesta por los criterios estructurales de la economía y se ha permitido una comprensión integral, sistémica del desarrollo” (RENDON, 2007, p.126).

La inclusión de la perspectiva humanista en los procesos de desarrollo se presenta entonces como alternativa decisiva no solo para las generaciones actuales; la sostenibilidad a la que se aspira no ha de reducir las oportunidades y actividades de las futuras generaciones, por el contrario, garantizar ambas está dentro de sus principales objetivos. De tal aspiración el Informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1990 funge como principal portavoz.

Entonces, mi corazón también puede crecer.

Entre el amor y el fuego, entre la vida y el fuego,

mi corazón crece diez metros y explota.

Oh, vida futura! Nosotros te construiremos.

Carlos Drumond de Andrade

No se trata de regalar pescados, sino de aprender a construir varas de pescar.

Carlos García Pleyán

La necesidad de entender -según declara Mayra Espina- la “Quinta etapa o de Re-emergencia crítica del concepto de desarrollo” (ESPINA, 2006,p.50) incluye importantes escenarios de actuación como las comunidades, lo local y lo territorial, procesos sociales

como la participación, la redefinición del rol del investigador social, la reorientación del trabajo científico de las Ciencias Sociales, entre otros. De ellos, el carácter participativo del desarrollo en la construcción de relaciones colectivas a las diferentes escalas de lo social deberá “excluir la posibilidad de intervención de un poder enajenante y de manipulaciones externas” (ESPINA, 2004, p.36), para así posibilitar la verdadera inserción en las estructuras sociales, incidencia en la toma de decisiones, transformación de las relaciones de poder y demás eventos en que se ven involucrados los actores sociales. Se trata, en esencia del

“acceso y presencia real de los individuos y los grupos en las instituciones y organizaciones económicas, sociales y políticas de la nación y la posibilidad de intervenir en las decisiones que le conciernen no solo como beneficiarios sino también como formuladores de estas decisiones” (CRISTOBAL, DOMINGUEZ, 2004, p.161).

Desde esta perspectiva, la participación permite valorar el estado de la democracia que existe en la sociedad, su comportamiento en la vida real y la reivindicación de lo humano -que venimos defendiendo- como centro del desarrollo.

Partir de las nuevas conceptualizaciones del desarrollo -en nuestro caso esencialmente del Desarrollo Local- permite, por tanto, acercarnos estratégicamente a la participación. Las miradas que desde el pensamiento social emanan en pos de comprender dicho proceso devienen en condición necesaria, si tenemos en cuenta, además, que los supuestos construidos se constituyen en referentes de obligada consulta en la construcción y re-construcción de las relaciones que se derivan del contexto rural. Es por ello que el presente artículo pretende analizar los teóricos clásicos de la participación que, envueltos en los procesos de desarrollo local contribuyen sobre todo al logro de transformaciones en los contextos rurales.

Apuntes teóricos sobre el ideal de participación

El ideal de participación presente en la obra de científicos sociales como Lenin, George Lukács, Antonio Gramsci, entre otros, trasciende hasta la realidad actual. Dada la importancia de sus planteamientos, un pequeño esbozo de los mismos, resulta imprescindible en la comprensión de su papel y lugar en/para la concepción del Desarrollo Local.

De los teóricos mencionados, al coincidir con Mercedes Valdés y José A. Toledo entendemos que, “Lenin fue quien mayor aportes realizó al análisis de la participación, no solo teorizó sino que fue el primero en llevar a la práctica su concepción política en torno a la democracia en las condiciones de una revolución socialista” (VALDES, TOLEDO, 2005, p.104).

Con Lenin encontramos la idea del control obrero; la cual desarrolla en los inicios de la Revolución de Octubre. De hecho, el 14 de noviembre de 1917 se expone un Decreto del Comité Ejecutivo Central dando a los trabajadores el poder de intervenir en la dirección de las actividades productivas. Se expresaba legalmente la visión de Lenin, orientada a cumplir un doble papel: “colocar en posición de liderazgo social a la clase obrera, y garantizar la participación en sus necesidades” (MARTIN, 2004, p.116). Participar desde esta perspectiva del control obrero se convierte tanto en una tarea política como económica; es decir, un acto del poder político que se inscribe en el poder económico y una forma de promover al poder real a las clases antiguamente explotadas.

George Lukács por su parte tuvo en cuenta lo importante de la participación a través de elementos como: la “democracia en el comunismo” (TERTULIAN, 2002, p.17), la transformación evolutiva de la sociedad, la conciencia de clase, etc.; de los cuales se presenta como verdadero defensor. En nuestro criterio sus consideraciones sobre la conciencia de clase tienen una especial trascendencia en el logro de la participación social. La misma “supone la identificación de uno con sus propios intereses de clase, el rechazo a los intereses de otras clases que uno considera como ilegítimos, y la capacidad para utilizar los medios políticos colectivos para alcanzar los objetivos de los intereses de su clase”

(SANOJA, VARGAS, 2004, p.1). Esto contribuye a que el individuo participe de forma consciente en la sociedad y las actividades de ésta para con él.

Necesario aclarar, uno de los obstáculos que mayor influencia ejerce en este proceso se basa en la imposición de las ideas y criterios de las clases dominantes como únicos y válidos; su conciencia entonces se convierte para los dominados en “falsa conciencia” (Ibid., p.1). Precisamente esta falsa conciencia, es quien imposibilita que el individuo intervenga socialmente llevando a cabo acciones conscientes, provocando la separación entre su ser y la realidad que lo circunda.

Por otra parte, Lukács reaccionaría contra “cualquier tentativa de homogeneizar artificialmente un tejido por definición heterogéneo y sacrificar lo concreto socio-histórico a esquemas fabricados por el entendimiento abstracto” (TERTULIAN, 2002, p.21), es decir, como posteriormente reflexionara María Isabel Domínguez, no es buscar en lo social la colaboración, tolerancia, unidad, participación y por ende integración social a través de las similitudes que existen, sino luchar por el logro de la aceptación de la diversidad en una realidad concreta.

De forma general los supuestos que encierra esta visión favorecen el accionar de los sujetos sociales bajo la máxima de la libre autodeterminación individual, como verdadero componente de la acción y como “*telos* último de la vida social y la búsqueda de aspiraciones hacia la plena autonomía de éstos y hacia el desarrollo de la personalidad” (TERTULIAN, 2002, p.22). Lukács en su momento histórico devela una serie de elementos que, mencionados por algunos, ahora continuarían siendo desarrollados por otros.

Uno de los intelectuales más brillantes del siglo XX, Antonio Gramsci, también realiza aportes fundamentales para comprender sociedades complejas como las nuestras. Entre las principales preocupaciones de Gramsci podemos encontrar la necesidad del cambio

revolucionario. Él mismo requiere de “un cambio de conciencia que el pueblo debe lograr desde su propio seno y no serle impuesto desde afuera, es decir, el pueblo debe alcanzar una transformación endógena de su forma de pensar y actuar para lograr la transformación de su sociedad” (CAPONI, S/A, p.2). Para esto reconoce como medios fundamentales la cultura y la educación; la primera entendida como la “totalidad de las ideas, tradiciones y creencias que constituyen el marco ideológico de una sociedad” (Ibid., p.3), y la segunda basada en una “escuela de libertad y libre iniciativa, no una escuela de esclavitud y precisión mecánica” (GRAMSCI, 1977, p.26).

Personas consideradas sujetos y no objetos de la acción social, es el principal logro a obtener con estas dos esferas sociales, donde los individuos adquieren conciencia de sí mismos a través de la comprensión de su papel en la sociedad y de sus relaciones con los demás, o sea, adquirir la conciencia a través del análisis crítico de las condiciones existentes. Este análisis nos conduce, aunque no de forma explícita, por el sendero de la participación de los individuos, bajo las condiciones de una sociedad regulada por la acción consciente de sus actos, superando la visión de sí mismos, siendo más allá de los intereses individuales a intereses colectivos.

La conquista de la realidad aparentemente va a ser el único objetivo, sin embargo, a través de ella es que pueden ser preparadas las vías para el hombre completo, libre, y así, extenderlo al mayor número posible de individuos. Promover el “acceso y disfrute de los derechos culturales y sociales de cada individuo en una determinada sociedad” (ACHURAR, S/A, p.3), evita la existencia de grupos discriminados o la imposibilidad de convertirse en ciudadanos de pleno derecho.

Un contexto donde predomine la participación necesariamente abre espacios para una mayor inserción de los grupos e individuos sociales lo que a su vez implica mayores posibilidades de reproducción democrática de las estructuras sociales; brindar oportunidades similares a las diferentes capas sociales se constituye entonces en un espacio más adecuado para

la socialización de normas y valores que favorecen la solidaridad y reducen el individualismo. En este sentido, lo importante que debemos buscar en los hombres es que adquieran cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad. Solo como motores de la misma pueden conquistar, como dijera el Che, la más importante ambición que no podemos perder de vista: “ver al hombre liberado de su enajenación” (GUEVARA, 1998, p.13).

Esto conlleva a resaltar la participación consciente, individual y colectiva en todas las esferas de la vida social, tanto en los mecanismos de dirección y producción como en la necesaria educación técnica e ideológica, de modo que sienta como estos procesos marchan de forma semejante e interdependiente en función de avanzar a una visión integral de la economía, la naturaleza y por ende, un desarrollo que abra los senderos hacia un mundo mejor.

Si de Desarrollo Local se trata

Según hemos apuntado, el desarrollo en su visión holística se constituye en un área clave de inserción a través de procesos como la participación y a su vez lugar de socialización de normas y valores, ante la apatía de la sociedad. Es por ello que todo sistema social contiene herramientas/elementos/procesos propios que van conformando su modelo de desarrollo, así como vías y grados de posibilidades que permiten la incorporación a ese modelo y la capacidad para reproducirlo.

La incorporación de lo local desde esta nueva visión depende en gran medida de una serie de factores. En palabras de Mayra Espina, algunos de ellos están relacionados con: la relevancia objetiva que como espacio de cambio ha adquirido el territorio, el avance de un discurso antiestatista y los consecuentes procesos de descentralización de poder, la recuperación de la dimensión territorial y de entrelazamiento sinérgico con otras escalas de mayor o menor generalidad, y sobre todo, la expansión de la corriente crítica que reclama la consideración de la diversidad como elemento del desarrollo; de ahí la “comprensión de este como proceso de emergencia y empoderamiento, de conversión en actores de sujetos tradicionalmente preteridos y excluidos de la toma de decisiones y de acceso a niveles adecuados de bienestar.” (ESPINA, 2006, p.55-56).

Si de Desarrollo Local se trata, es precisamente la singularidad, posibilidad, especificidad, etc., de lo local -en el proceso de re-crear las relaciones generales de lo social- donde es más viable concertar y resolver de manera integral los problemas y necesidades de cada grupo humano particular. Coincidiendo con Ada Guzón “este es el espacio de la realidad, de las interrelaciones directas de la cotidianeidad y la cohabitación más cercana con la diversidad” (GUZON, 2006, p.71).

El Desarrollo Local como proceso, se distingue entonces, por la autonomía, la utilidad de las potencialidades endógenas, el desarrollo de las capacidades materiales y espirituales de los actores sociales, la construcción de un sujeto colectivo desde los procesos de descentralización, etc., es en este sentido que no pueda desestimarse la participación como parte de un proceso transversal a cualquier área de la actividad humana. La reconstrucción de un poder basado en ella constituye, por tanto, un referente clave en la distinción de “la propuesta humana del desarrollo local de cualquier otro enfoque, sobre todo porque es básica para el logro de la equidad social en el territorio” (FLEITAS, 2012, p.10-11).

Unido a lo anterior, la preocupación por el equilibrio medioambiental y el entorno cultural se destacan como constantes. En el primer caso, ninguna “estrategia de desarrollo local es verdaderamente efectiva si amenaza la sostenibilidad ambiental del territorio. Esta es indispensable para la permanencia en el tiempo de la población humana en cada región” (DÁVALOS y DÍAZ, 2012, p. 28), y para la implementación de un sistema productivo local/territorial que garantice un concepto diferente de la producción y el consumo.

En lo relativo a la cultura, el compendio de tradiciones, costumbres, imaginarios colectivos, saberes populares, etc., que conforman la identidad cultural de cada territorio, se perfila como marco de referencia en el éxito de los objetivos previstos. “La cultura constituye un recurso que define límites y posibilidades en los territorios y en las interacciones establecidas de las distintas escalas que lo integran” (DÁVALOS y DÍAZ, 2012, p. 27).

De esta manera una verdadera visión del Desarrollo Local al incluir los elementos antes enunciados, reafirma la necesaria articulación de lo local y lo nacional en tanto, complementos de “un proceso universal de carácter objetivo históricamente determinado y de contenido multidimensional” (GARCIA, 2014,

p.28) que desborda las fronteras asistencialistas del Estado-nación, y supera, así mismo, las barreras de las tradicionales concepciones desarrollistas, en la construcción de lo que Mayra Espina denomina “episteme de emancipación” (ESPINA, 2006, p.51).

Desarrollo para el contexto rural

Asociado primero, como hemos descrito, a los procesos de modernización e industrialización, el desarrollo, víctima y protagonista de circunstancias históricas inevitables, generó una noción de progreso, de crecimiento puramente económico que va también de la agricultura a la industria, de lo tradicional a lo moderno, de lo atrasado a lo próspero, en definitiva de lo rural hacia lo urbano.

Promover en este sentido la auto-organización de las comunidades bajo los principios de un actor socializado, autor y gestor de su pensamiento y acción, conduce de manera directa a la democracia, quien lejos de ser una concesión para las sociedades, se convierte en una creación social que asegura “la autonomía de la participación. Por ello, la soberanía del pueblo y los derechos del hombre poseen un momento fundamental en la historia” (MALLO, 2010, p.11).

Pensar cuales han sido las mejores vertientes a ensayar, cuáles han sido y son los mejores cambios en pos del logro de la participación del ser social, hasta que límites podemos llegar, y con ello, las verdaderas posibilidades de desarrollo, involucra también la transformación de las viejas concepciones de lo rural; quienes una vez reformuladas contribuyen no solo al enriquecimiento de nuevos modos de actuación social sino también a la revalorización de un sector que deja de ser sinónimo de atraso.

La necesidad de prestar atención al contexto rural en la superación de la dicotomía que históricamente se construyó en relación a lo urbano, supone desde perspectivas como la Nueva Ruralidad, otras

formas de abordar el fenómeno de lo rural, de la mano de los procesos sociales y económicos que desarrollados en y desde el campo contribuyan también a la superación de los graves problemas actuales.

La concepción de lo rural que se plantea desde dichas perspectivas destacan, por tanto, “la importancia de las actividades económicas rurales no agrícolas y su contribución a la generación de empleos e ingresos, así como las oportunidades de desarrollo que surgen de una mayor articulación entre lo urbano y lo rural” (RODRIGUEZ y SABORIO, 2008, p.12).

Los objetivos propuestos se relacionan entonces con la superación de desequilibrios que han marcado el medio rural, el combate a la pobreza, el reconocimiento de las potencialidades de los territorios para el desarrollo, etc. Aun cuando muchos de estos criterios ya estaban habían sido pensados desde etapas anteriores, lo novedoso del tema que nos ocupa, de acuerdo con Emilio Fernández, está en el énfasis puesto sobre lo rural y en el papel de los territorios como soporte real de las transformaciones a implementar.

No podemos obviar además que las transformaciones rurales y la extensión de lo urbano, “muy especialmente por el auge espectacular, en primer lugar, de los medios de transporte y, más tarde, de los medios de comunicación, han supuesto un acercamiento entre ambas sociedades, a la vez que dificultan la ya de por sí ardua tarea de dibujar una frontera territorial entre ambos espacios” (SANCHO y REINOSO, 2012, p.602).

La participación bajo estas condiciones implica que el individuo intervenga en los distintos procesos en que se ve inmerso, no solo económicos, como solemos estar acostumbrados, sino también aquellos sociales, culturales y políticos que afectan su vida. Nos referimos a “la potenciación de las personas para que participen del desarrollo y se beneficien de él” (SIERRA, 2001, p.16), para que tengan un mayor empoderamiento que facilite su acceso a una escala mucho más amplia de oportunidades. La participación, se constituye entonces, en un proceso potenciador del desarrollo en el contexto rural, como medio y fin de éste, donde se interpenetran los planos individual y social provocando la conversión del actor social: de objeto a sujeto. Coincidiendo con lo antes expuesto y con Ernel González

Mastrapa, entendemos que es un “acto democrático y un proceso de autoaprendizaje individual y colectivo” (GONZALEZ y DE CAMBRA, 2004, p.64).

El gran reto al que nos enfrentamos, bajo los criterios expuestos, no solo se relaciona con el discurso de la participación, el Desarrollo Local y el contexto rural en sus correspondientes articulaciones. En un contexto volcado a la hegemonía del capitalismo, la supremacía de las transnacionales y los influjos de la globalización, que cobren vida procesos reales de transformación social de lo rural desde donde se sostenga la lucha por defender la soberanía de los países, ya resulta en signo esperanzador de continuar materializando los presupuestos de las concepciones del desarrollo que cobran auge en la década del 90 del siglo XX para los nuevos tiempos.

En nuestro caso -y siguiendo a Marx- coincidimos en que ese reto solo se puede vencer cuando el hombre en su relación consigo mismo en el plano objetivo y real de su actividad práctica, y en su “relación con otro hombre” (MARX, 1965, p.82) pueda lograr cambios en su realidad, tomada ahora por el papel protagónico del pueblo.

Consideraciones finales

Los intentos de acercamiento al discurso teórico de la participación presentados constituyen una muestra infinita de compromiso con el Desarrollo Local en contextos puntuales como lo rural. Develar las máximas que pueden ser utilizadas en la salvación de la especie humana desde la reorientación de su sistema de relaciones, tomando como protagonista al individuo, salta como condición inherente de estos tiempos. La búsqueda de oportunidades desde donde el sujeto histórico comprometido con su tiempo pueda ejercer su capacidad creadora en los procesos de toma de decisiones, se

convierte en una salida que requiere de atención para que su máxima expresión conduzca necesariamente al logro del desarrollo que enriquece la praxis social. Es así que se presenta la participación en la premisa de conquistar sociedades desarrolladas, prósperas y sostenibles en el medio rural.

Participar desde este empeño hace que los hombres pierdan su condición de meros objetos manipulados, para convertirse en protagonistas de los procesos en los cuales se ven inmersos. Estar presente en aquellas decisiones que no solo los benefician -pues muchas veces estas realmente no son resultado de sus necesidades- sino alternar en la condición de formulador, he ahí que puede llevar a vía de hecho la creatividad en la cual insistimos.

Comprender la significación del desarrollo primero, y la participación después, o viceversa, en el proceso dialéctico que los une, constituye un derrotero fundamental en la búsqueda de la sostenibilidad de aquellas concepciones que, orientadas a un desarrollo integral de lo social pretenden reactivar la emancipación del hombre, y con ella la reorientación de los sistemas de relaciones en su vínculo con la naturaleza y la sociedad. La detección, por tanto, de aquellos aspectos sobre los cuales debemos actuar de manera acertada y urgente conduce a una combinación indisoluble que en lo esencial inserte a la participación en la construcción de un desarrollo que perdure en la actualidad y para las futuras generaciones rurales. Generaciones de cuyo actuar no podemos prescindir.

Referencias bibliográficas

Achurar H. Participación social, consumo y equidad cultural. Disponible en: <<http://www.convenioandres-bello.org/cab42/downloads/hugoachugar.pdf>>. Acceso

do en: 20abril. 2016.

Caponi O. Política y cultura. Disponible en: <<http://www.misioncultura.gob.ve/descarga/desc13.pdf>>.Accesado en:9 septiembre. 2016.

Cristóbal A, Domínguez M. La participación social desde la perspectiva de la juventud cubana. En: Linares C. et al Y. La participación: diálogo y debate en el contexto cubano. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello,2004. pp. 159-172.

Dávalos R; Díaz Y. Desarrollo Humano Local. Mirada desde Cuba. En: Neira J. Actores sociales en procesos de desarrollo a nivel local y territorial. Sancti Spíritus:Ediciones Arcadia,2012. pp.25-37.

Espina M. Humanismo, totalidad y complejidad. El giro epistemológico en el pensamiento social y la conceptualización del desarrollo. En: Linares C. et al.La participación: diálogo y debate en el contexto cubano. La Habana:Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2004. pp. 13-40.

..... Apuntes sobre el concepto de desarrollo y su dimensión territorial. En: Guzón A. Desarrollo local en Cuba. La Habana: Editorial Academia, 2006. pp. 46-63.

Fleitas R. Apuntes para un debate sobre Desarrollo Humano Local. En: Neira J. Actores sociales en procesos de desarrollo a nivel local y territorial. Sancti Spíritus: Ediciones Arcadia,2012. pp.6-15.

García J. El proceso de desarrollo en la transición al socialismo en Cuba. En: Muñoz R. et al. Desarrollo y cooperativismo. Desafíos al modelo cubano de transición

al socialismo. La Habana:Editorial Caminos, 2014. pp. 27-46.

González E; de Cambra J. Desarrollo humano, cultura y participación. Notas para el debate. En: Linares C. et al. La participación: diálogo y debate en el contexto cubano. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello,2004. pp. 51-70.

Gramsci A. Selección de Escritos Políticos En: Caponi Orietta. Política y cultura.Disponible en<<http://www.misioncultura.gob.ve/descarga/desc13.pdf>>.Accesado en: 11 ene. 2016

Guevara E. El socialismo y el hombre en Cuba. La Habana: Editora Política,1998.

Guzón A. Estrategias municipales para el desarrollo. En: Guzón A. Desarrollo local en Cuba. La Habana: Editorial Academia, 2006. pp. 64-90.

Mallo S. Democracia, ciudadanía y participación: nuevos sujetos sociales. Universidad de la República. GIESE 2021. 2010.

Martín J L. Participación social: investigación y experiencias concretas. En: Linares C. et al. La participación: diálogo y debate en el contexto cubano. La Habana:Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello,2004. pp. 115-128.

Marx K. Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. La Habana: Editora Política,1965.

Rendón J. A. El Desarrollo Humano Sostenible: ¿un concepto para las transformaciones?, RevistaEquidad y Desarrollo, Colombia, n.7, p. 111-129, ene-junio2007.

Rodríguez A, Saborío M. Lo rural es diverso. Evidencias para el caso de Costa Rica. Costa Rica:San José,

2008.

Sancho J, Reinoso D. La delimitación del ámbito rural: una cuestión clave en los programas de desarrollo rural. *Estudios geográficos*, v. LXXIII, n. 273, p. 599-624, julio-diciembre 2012.

Sierra R. Integración social y equidad en la perspectiva del desarrollo humano. En: *Tertulian Nicolás Luckas y el estalinismo*. Madrid:Universidad Complutense. Disponible en: <<http://www.ucm.es/info/eurotheo/materiales/hismat/tertulian.htm>>. Accesado en: 18febre. 2016

Valdés M., Toledo J. Una aproximación al tema de la participación política. En *Colectivo de autores. Selección de temas de Teoría Sociopolítica*. La Habana:Editorial Félix Varela,2005.